

MOSÉN DIEGO DE VILLEGAS: UN COMENDADOR SANTIAGUISTA

Con el presente artículo vamos a dar a conocer una figura que fue muy importante para La Solana en el siglo XV, y de la cual es muy poco lo que se sabe.

Mosén Diego de Villegas fue nombrado comendador de Alhambra y La Solana hacia 1440, en sustitución de su suegro, Lope Álvarez Osorio, al ser este trasladado a la encomienda de Socobos en Albacete. En el citado año de 1440, Mosén Diego de Villegas no solo accedió al cargo de comendador, sino que también recibió el hábito de Santiago de manos del Maestro, el infante don Enrique. Además de comendador, también pertenecía al Consejo de la Orden, lo que nos indica que tenía las nociones jurídicas necesarias para pertenecer a él, y obtuvo el cargo de Trece, cuyas funciones eran asesorar, elegir e incluso deponer Maestro, si lo consideraban oportuno.

Cuando Mosén Diego de Villegas se hizo cargo de la encomienda se encontró con que Alhambra, que era la cabecera, tenía el castillo medio derruido y su población no pasaba de los cuarenta vecinos, habiendo sido mermada por la peste. Al oeste se encontraba la aldea de La Solana, en clara expansión demográfica y económica, cuya población rondaba los ochenta o noventa vecinos en las primeras décadas del siglo XV, llegando en 1468 a los doscientos. Sus tierras eran llanas y fértiles y contaba con una importante cabaña ganadera. Estos factores harán que el comendador mire hacia esta población y decida instalarse en ella. Pero necesitaba dotarla de las infraestructuras neces-

rias que hicieran viable su establecimiento en ella, ya que la Orden de Santiago sólo poseía una casa pequeña. Por ello, comprará unos solares a varios vecinos y se construirá su residencia, que hacía las veces de casa de la encomienda, aunque era de su propiedad.

Para dotar a la población de una defensa adecuada -no debemos olvidar que en aquellos momentos se libraban varias batallas entre distintos nobles, incluso guerras civiles- Mosén decidió apropiarse de una torre que "solía ser de la iglesia", y la fortificó, levantando varios pisos sobre los existentes, y a su alrededor construyó un cortijo defensivo con un muro de unas tres tapias de alto. En su interior había una cocina con su chimenea, una despensa, dos establos en los que cabían cuatro bestias, un aposento y dos jaraices. Respecto al armamento, había cuatro ballestas de acero, seis de palo, siete espingardas y un trueno quebrado, junto a pólvora suelta, una arroba de pelotas y dos docenas de pasadores.

La encomienda hacia 1468 obtenía unos ingresos de ciento cincuenta mil maravedís, procediendo de la parte más importante de La Solana, del arrendamiento del horno de poya y de los molinos de agua, así como del diezmo, el portazguillo y la martiniega, entre otros impuestos.

Mosén Diego de Villegas supo mantener su encomienda desde 1440 hasta 1477, año en el que fue sustituido por su hijo, aunque siguió viviendo en su casa encomienda de La Solana hasta su muerte, acaecida en 1482. En dicho año su hijo será



Torreón y fachada de la Casa de la Encomienda.

nombrado comendador de Villoria, en Cuenca.

Ya hacia el final de su vida Mosén Diego de Villegas decidió ser enterrado en La Solana, villa en la que había residido gran parte de su existencia. Eligió para tal menester la ermita de San Sebastián. En ella reposan sus restos junto a los de su esposa, Aldana Osorio, ya que esta fue su voluntad.

A grandes rasgos hemos conocido algo de este personaje que, pienso, fue muy importante para la localidad. La Solana dejó de ser lugar (aldea) para convertirse en villa mientras fue comendador, pues si en 1468 en la documentación La Solana aparece como lugar, en 1477

ya aparece como villa. Toda la zona que encontramos al poniente tras los pies de la iglesia la remodeló él creando y abriendo nuevos espacios. La localidad vivió una época de esplendor con un gran crecimiento demográfico y económico. Parte de las riquezas de este hombre se quedaron en la villa, pues las invirtió en ella.

Una persona muy importante que vivió y murió aquí, de la que no se sabe casi nada, pues mucha gente ignora incluso que está enterrado en la ermita de San Sebastián. ¿No merecería algún reconocimiento?

CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA